

LETROS en DIÁLOGO

PROBLEMÁTICAS Y DESAFÍOS DE
LA CARRERA EN EL SIGLO XXI

FERNANDA ÁLVAREZ CHAMALE
VERÓNICA GUTIÉRREZ
(Compiladoras)



Letras en diálogo : problemáticas y desafíos de la carrera en el siglo XXI / Fernanda Álvarez Chamale ... [et al.] ; Editado por Fernanda Álvarez Chamale ; Verónica Gutiérrez ; Ilustrado por Virginia Montaldi. - 1a ed - Salta : La Aparecida, 2024.
Libro digital, PDF

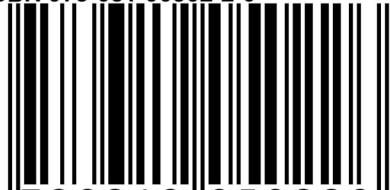
Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-631-90502-2-6

I. Educación. 2. Análisis Literario. 3. Crítica Literaria. I. Álvarez Chamale, Fernanda, ed.
II. Gutiérrez, Verónica, ed. III. Montaldi, Virginia, ilus.

CDD 807

ISBN 978-631-90502-2-6



9 786319 050226

A standard 1D barcode representing the ISBN 978-631-90502-2-6. The barcode is composed of vertical black bars of varying widths on a white background. Below the barcode, the numbers "9 786319 050226" are printed, separated by short vertical lines.

LETRAS en DIÁLOGO

**PROBLEMÁTICAS Y DESAFÍOS DE
LA CARRERA EN EL SIGLO XXI**

**FERNANDA ÁLVAREZ CHAMALE
VERÓNICA GUTIÉRREZ
(Compiladoras)**



ÍNDICE

	SECCIÓN 01. Reflexiones en torno a la inclusión de los derechos humanos en la carrera de Letras
8	Género y Universidad: transversalización como proyecto político situado <i>Andrea Flores</i>
20	¿Por qué Transversalizar la Perspectiva de Género y Diversidades en los Planes de estudio? <i>Jacqueline Manoff, Estefanía di Pasquo y Lorena Salguero Held</i>
27	Propuestas para curricularizar contenidos de interculturalidad en los planes de estudio del Profesorado y de la Licenciatura en Letras de la UNSa <i>Marcelo Fortunato Zapana</i>
35	Escenas de literacidad académica en las clases de Humanidades: participación, pautas y multimodalidad <i>Fernanda Álvarez Chamale</i>
	SECCIÓN 02. Lectura, escritura y multimodalidad en las prácticas culturales y académicas
44	Agencia social y estrategias de abordaje de textos de estudiantes de Humanidades durante las clases de primer año <i>Norma Silvina Bravo</i>
53	El lugar de los textos en el evento letrado: una mirada comparativa desde las carreras de Historia y Educación de la Universidad Nacional de Salta <i>Luciana Caliba y Maribel Casimiro</i>
62	Prácticas de lectura en la virtualidad: Un análisis de los materiales curriculares del área Lengua y Literatura en dos instituciones educativas <i>Florencia Liset Jimenez Gumucio</i>
70	Club de Lecturas: una manera de leer <i>Mario Gonzalo Sosa, Gisela Edith Quispe Lamas y Gabriela Soria</i>
79	Mediación de lectura en pandemia: el establecimiento de envíos a productos culturales como parte de las prácticas de lectura en el nivel secundario <i>Antonella Temporetti</i>
85	Consignas y pautas de lectura en el primer año de la carrera de Historia de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Salta <i>Cecilia Jimena Osán Ramírez</i>
95	Argumentación y mundo digital: un análisis de las ironías como estrategias de interacción en los comentarios digitales <i>Nilda Alejandra Rodríguez</i>
108	Escuela, biblioteca y lectura <i>Natalia Rosalía Romero</i>

SECCIÓN 03. Tendencias actuales en el campo literario y crítico

- 117 **Cartografías del deseo desde los márgenes (del siglo XIX al XX)**
Gabriel Edgardo Acosta
- 126 **Tendencias actuales en el campo literario y cultural del Noroeste argentino: zonas de contacto, espacios de fuga**
Verónica Juliano y Valeria Mozzoni
- 136 **Para una propuesta conceptual de las literaturas locales y regionales**
Carlos Hernán Sosa
- 146 **Susurros de textos literarios en lenguas indígenas de Salta**
Silvina Bravo y Anahí Salva
- 154 **De centros y periferias. El microrrelato en el noroeste argentino**
Gloria Carmen Quispe
- 166 **Todos se van... Nieve se queda en la isla de su diario**
Martha Barboza

SECCIÓN 04. Problemas actuales del ámbito de la Lingüística

- 175 **Lingüística: historia y sistema**
Cárdenas Viviana Isabel
- 184 **Arte verbal y regla de ejecución en una performance en francés**
Claudio Cesar Borda
- 192 **Decodificación y comprensión en la lectura de niños de primer grado**
Valeria Abigail Fernández y Cristina Inés Lera
- 202 **¿Qué lugar ocupa la Gramática en el programa de la materia “Lengua y Literatura”?**
Cristina Inés Lera
- 213 **Reflexiones en torno al sistema**
Mariana Morón Usandivaras
- 222 **La gramática en los Diseños Curriculares de Lengua del nivel medio salteño (1998, 2012)**
Fabiana Soledad Orellana López
- 232 **Percepciones de estudiantes salteños sobre la gramática y su aprendizaje**
Miryam Pagano
- 241 **Psicogenésis y conciencia fonológica y no psicogénesis o conciencia fonológica: nuevas perspectivas en la investigación sobre la adquisición del sistema de escritura**
María José Roca
- 248 **Enfoques teóricos y enseñanza de la gramática en la Universidad Nacional de Salta: las nociones de oración, proposición y cláusula**
María José Roca
- 255 **La aposición especificativa en las construcciones nominales: dicotomía de función en relación al núcleo nominal como aposición o atributo**
Cristian Emmanuel Santa Cruz

SECCIÓN 05. Márgenes de la otredad: conflictividad sociocultural y religiosa en el teatro del Siglo de Oro

- 266 **Estrategias de la conversación femenina en el Siglo de Oro**
Ana Florencia García
- 276 **Argel o acerca de la diferencia religiosa**
Augusto González Molina
- 285 **Los roles humanos en *El gran teatro del mundo* de Calderón**
Carlos T. Elías
- 293 **De la infamia al martirio. El renegado como dispositivo pastoral en *La fianza satisfecha***
Marcela Beatriz Sosa

Para una propuesta conceptual de las literaturas locales y regionales

Carlos Hernán Sosa

Universidad Nacional de Salta - CONICET

chersosa@hotmail.com

Antes de entrar en las aproximaciones conceptuales del título, me parece necesario hacer una breve referencia sobre el huevo de la serpiente, es decir, la literatura nacional argentina. Al momento de señalar la emergencia de su estatuto no hay margen de error. Es un proceso gestado en el contexto propicio de construcción institucional e imaginaria de las nacionalidades latinoamericanas (Hobsbawm y Ranger, 2002 y Bertoni, 2001), que cobra fuerza al menos desde la década de 1830. En ese tránsito particular, se fue urdiendo una selección efectiva de elementos (tópicos, registros, géneros, prácticas) con los que se instituyó un corpus modélico (como la poesía gauchesca) y un panteón laudatorio de autores (con José Hernández a la cabeza) (Burucúa y Campagne, 1994). Todo ello no hubiese sido posible sin la tarea de los voceros oficiales capitalinos (Leopoldo Lugones, Ricardo Rojas, Manuel Gálvez, entre los más conspicuos) quienes zanjaron, ya en el contexto de autonomización del campo literario del Centenario, las políticas culturales necesarias para poder interpretar e imponer ese “hallazgo” que representaba a “todos” los argentinos en materia literaria (Altamirano y Sarlo, 1997 y Dalmaroni, 2006). Estos procesos de homogeneización identitaria, timoneados con éxito desde el Estado por los burócratas porteños, han resultado tan fortalecidos por la institucionalidad (de los aparatos educativos, la academia, el mercado) que hoy devienen naturalizados. Así, el producto resultante cristalizó en la configuración de la literatura nacional que se amoldó a pie juntillas a las necesidades del campo literario porteño de las décadas de 1910 y 1920. A pesar de la amplitud de criterios y una discusión más o menos nutrida,

la formulación de la literatura nacional resultante decantó, como era esperable, en ingentes recortes y olvidos: la negación de las producciones culturales de los pueblos originarios, la ubicación apendicular o parasitaria de las literaturas de mujeres, el menosprecio de las producciones destinadas al consumo popular, el desconocimiento de fenómenos anclados en ámbitos periferizados por fuera del porteño, entre otros.

Tras el Centenario, las decisiones adoptadas en el ámbito metropolitano tuvieron diversas recepciones –con grados variables de alineación o cuestionamiento– en los campos culturales periferizados del país. Es una tarea pendiente historizar esas reacciones frente a las políticas nacionales excluyentes, con la atención necesaria para distinguir discontinuidades de procesos y matices diferenciales que se manifestaron en los campos culturales intervenientes mientras comenzaban a configurarse las literaturas locales: una tarea que ha venido desarrollándose desde hace algunos años en ciertos ámbitos del noroeste (Orquera, 2010; Martínez Zuccardi, 2012; Martínez, 2013a y 2013b; Nallim y Blanco, 2017). Para ejemplificar mejor estas tensiones, voy a detenerme de manera puntual comentando la situación en el ámbito que me interesa, el caso de Salta.

Durante las décadas de 1920 y 1930, es decir, en el período inmediatamente posterior a las discusiones monitoreadas por el Centenario porteño, la situación cultural de Salta se encuentra inmersa en un proceso particular que será caja de resonancia de estas polémicas, y amoldará la emergencia de una literatura local con disonancias al centralismo porteño. La cultura literaria local del momento, en la experiencia diferenciada que impone la modernidad latinoamericana periférica (Rama, 1985 y Ramos, 1989), atraviesa un proceso de afianzamiento en términos de modernización cultural, en una discontinuidad con procesos que se habían iniciado desde 1880 en Buenos Aires o Córdoba. Mientras que, en Buenos Aires, eclosionan las novedades comandadas por las vanguardias históricas, en Salta las dinámicas de la vida cultural transcurren por carriles más tradicionales y menos democráticos en cuanto al acceso a los bienes culturales. Ello se predefine por diversos factores: las limitaciones fácticas que generan dependencia de la producción editorial en otros espacios, las formas de sociabilidad cultural que continúan prácticas sin grandes alteraciones desde fines del siglo XIX (Quinteros, 2020) y la presencia capital de algunos letrados, “notables” o “intelectuales de provincia” los denomina Ana Teresa Martínez

(2013a: 23-50), que ocuparon un rol central en la gestión cultural de espacios periferizados del país.

En este momento transicional, en el que comienza a delinearse el anhelo por una literatura local salteña, es importante poder repensar la figura de Juan Carlos Dávalos, con una trayectoria autoral que resulta relevante para comprender, incluso hoy, diferentes reacciones posteriores en el campo cultural salteño. Dávalos se comporta como un sujeto anfibio, ya que encarna en su figura aspectos tradicionales de la vida cultural decimonónica (su pertenencia a la élite, las redes vinculares que ello le reporta, su formación letrada filo europea, etc.) y su impronta profesionalizante (como trabajador en diversos frentes: la docencia, la prensa y la producción literaria) (Sosa, 2015). Desde esas variables, toda su obra puede leerse como un proyecto autoral deliberado, que resulta explícito y sostenido cuando se repasan los prólogos a sus obras, encarado por la finalidad de postular los rasgos de una literatura local, que se piensa representativa de una identidad particular: la salteña.

En la disputa con los íconos emblemáticos sancionados por la oficialidad de Buenos Aires, Dávalos reacciona apostando contra lo neurálgico y entonces escribe sobre el gaucho: le agrega rasgos locales a su idiosincrasia pampeana, lo acerca a una empañada contemporaneidad que lo superpone con la figura ya más domesticada del peón rural, lo hace balbucear con una audibilidad reconocible –como “anorteñao”–, lo alía estratégicamente a la figura heroica de Güemes. Además, intenta –en general, de manera infructuosa– propiciar una mirada indigenista; repone un paisaje variopinto pero identifiable (del valle a la serranía y la puna) y echa mano al diccionario de voces orales, en muchos casos, gracias a las transposiciones folklóricas que emprende con relatos populares. Es decir, perfila con aires locales un conjunto de elementos que en la literatura nacional se habían erigido con otro cariz. Las consecuencias de estas operaciones de crítica cultural, para nada ingenuas, tuvieron amplia repercusión en el campo cultural salteño, donde el acento de Dávalos sobre un paisaje local y sus habitantes –bajo las circunstancias de un microcosmos identitario– fundó representaciones indelebles de la salteñidad.

A pesar de este rápido recorrido emprendido por la experiencia particular de Salta, puede señalarse a partir de este caso algunas cualidades que resultan distintivas de las literaturas locales; y, de hecho, muchas de ellas funcionan

como rasgos en alguna medida también implicados en la confección de las historias locales: la prevalencia del esencialismo y lo identitario como claves explicativas, la estimación de los localismos *per se*, la obsesión por señalar los orígenes, la mirada impuesta desde la élite cultural local, la validación de las políticas del patriarcado, la vigencia de escalas axiológicas regladas por valores y no por la pericia profesional, la perspectiva etnocéntrica y de clase. No en vano, ciertas lecturas críticas –como la de Eduardo Romano (2004)– llamaron la atención sobre las regalías políticas que estas narrativas herederas del nativismo decimonónico han brindado, como soporte ideológico indiscutible para continuar validando prerrogativas sociales y simbólicas de las élites que las impulsaron en el terreno cultural. Si la literatura nacional argentina resulta, en definitiva, un constructo poliadecuado que no representa a todos, lo mismo debe señalarse en el caso de las literaturas locales, la salteña entre ellas. Por eso, discutir tanto la gauchesca de Hernández como la representación de los gauchos de Dávalos equivale a poner bajo sospecha estas parcialidades inherentes, que devienen siempre insumos imaginarios políticamente capitalizables.

Los casos de conformación de la literatura nacional argentina y una literatura local como la salteña ponen de manifiesto distintos modos de participación en una discusión donde el territorio cobra relevancia, como espacio –y como ámbito figurado– en el que se ubican, se discuten y se piensan, en definitiva, formas de representación del mundo y sus sociedades. Si la literatura nacional, en principio, parece tranquilizar sus modos de autodelimitación aferrándose a la estabilidad de las fronteras nacionales, las literaturas locales amoldan sus experiencias desde visiones más proclives a defender como propio un espacio inmediato y reconocible –en su versión más cerrada, identificado con el terruño– donde las definiciones jurisdiccionales parecen poder aportar menos, ante el imperio de las esferas imaginarias de la cultura literaria local. Sin embargo, es en la última categoría que quiero discutir, la de literaturas regionales, donde se sedimenta con mayor insistencia una demanda apremiante por explicitar aproximaciones conceptuales (Molina y Varela, 2018).

La categoría literaturas regionales se contrapone desde su pluralidad a la única e inconfundible oficialidad de la literatura nacional argentina. Es una categoría que se formula entonces desde una estigmatización que la ubica en la periferia y que, en el terreno de los estudios literarios, ha ido ganado fuerza en términos conceptuales frente a otras denominaciones igualmente despreciadas

como literaturas del interior o literaturas de provincias. Por otro lado, si las literaturas nacional y locales persiguen modos de estabilidad que las ayudan a sostener homogenizaciones culturales imaginarias sobre la nación y lo local, las literatura regionales deben patentizarse como entidades mutables. Para evitar superposiciones conceptuales, sobre todo con las literaturas locales, no pueden ser constreñidas bajo esas variables, deben señalarse como instancias artificiales donde lo territorial aparece redefinido por miradas de estudio que, atentas a situaciones puntuales, deciden establecer adecuaciones en la investigación. Guardan entonces un carácter siempre transitorio, desmontable, pues se reacomodan en función de perspectivas de análisis concretas. Así, entiendo las literaturas regionales como una categoría de análisis inestable, que se configura a partir de un necesario recorte (de fenómenos, discursos y prácticas vinculados con la literatura, ubicables en un territorio) y por lo tanto presenta, siempre, un sesgo metodológico. Las literaturas regionales no son invariables, no aparecen prefijadas *per se*, no pueden ser estabilizadas por la concurrencia de factores (geográficos, sociohistóricos, culturales, etc.). La apelación a esos elementos en clave casuística, en verdad, expone formas puntuales de interpretación de la presencia de factores con los cuales se quiere pergeñar una idea de literatura regional preexistente e invariable. Estos intentos son también históricos e historizables y resultan insuficientes o siempre discutibles como única variable explicativa. Así lo exemplifica la arbitraria denominación que el desarrollismo impuso con la sigla NOA (noroeste argentino), una propuesta definida en 1967 durante el organiato (Bazán, 1992: 432-429), cuando se remapeó en regiones el país –tomando como centro Buenos Aires– en función de proyectos de fomento económico que, para el caso del noroeste, tenía como núcleo irradiador a San Miguel de Tucumán. Cuando se emplea la designación literatura del NOA, se adscribe de algún modo a esta nomenclatura con los riesgos que ello implica, pues se subordina la autosuficiencia de los procesos de la cultura literaria a una variable sociohistórica donde se fotografió y programó un modelo de país que hoy resulta inexistente.

Para evitar estos cruces que nos entrampan en posicionamientos críticos de difícil argumentación, insisto en la relevancia de destacar el carácter de artefacto de las literaturas regionales, porque ello refuta de plano cualquier pretensión por validar las supuestas constancias distintivas que visiones tradicionales sobre el tema nos devuelven, en versiones sesgadas sobre la cultura literaria,

fácilmente redituables para las urgencias ideológicas reaccionarias de las élites y sus “notables” que, apoltronados en la sala de la moralina del pago, siguen comportándose, en buena medida, como administradores naturales de las literaturas locales.

Por el contrario, es necesario interpretar la categoría literatura regional como una instancia abstracta, que reconstituye y rearma los espacios culturales y sus literaturas en función de las urgencias de estudio que cada investigador requiere, cuando detiene la mirada en producciones y prácticas periferizadas desde el centralismo excluyente de la literatura nacional y se ve en la necesidad de cartografiar fenómenos que allí se desconocen o se dejan de lado (Sosa, 2011). Este posicionamiento, que es al mismo tiempo teórico, metodológico y político, alberga libertades para redefinir territorialidades con fines de estudio. Para el caso de Salta y el noroeste, en particular, contribuye a derribar los acuerdos tácitos que exigen, por ejemplo, que jurisdicciones provinciales definan ordenes culturales, como las cinco –o seis provincias– que conformarían el noroeste.

El riesgo de no atender a los modos en que los propios procesos de territorialización de la literatura (con sus prácticas y sus discursividades) se van dimensionando termina por exigir sujetaciones *a priori* que, casi siempre, no guardan constatación efectiva con el modo en que se van delineando los mapas inestables de las culturas literarias. Así, por ejemplo, un estudio que pretenda revisar las renovaciones de la narrativa del noroeste a partir de la posdictadura, habrá de sistematizar desde un corpus y sus prácticas satelitales un recorte *ad hoc*, en el que se materialice las transformaciones discursivas que interesa analizar, de modo que será el recorte del objeto de estudio el que terminará perfilando los contornos de la literatura regional incluyendo, naturalmente, sólo aquellos ámbitos culturales afines y no *a priori* las cinco –o seis– provincias comarcanas que se le atribuyen al noroeste.

Establecidos ciertos parámetros conceptuales, puedo señalar ahora las muchas utilidades que esta despejada acepción de literaturas regionales nos reporta. En primer lugar, como anticipé, las literaturas regionales son objetos de estudio contestarios que nos permiten debatir, desde la vereda de enfrente, con lo metropolitano y el objeto literatura nacional argentina. Lejos de un afán revanchista o que coadyuve a alimentar ese discurso, tan plañidero como improductivo, que exige (en la clave localista del “porque es de acá”) la

necesidad de estudiar las literaturas regionales, lo verdaderamente importante es que, desde su propia desnudez crítica como artefacto de investigación, las literaturas regionales nos develan de manera especular las arbitrariedades presentes en la categoría literatura nacional argentina y, asimismo, autolegitiman la perspectiva crítica que las sostiene. Entonces, habilitan panorámicas de procesos más complejas, porque estos contrastes desnaturalizan miradas, son más enriquecedores en matices y, con ello, permiten la constatación de una dialéctica de pertenencias y exclusiones, de ortodoxias y heterodoxias, de diferentes espesores temporales procesuales –con sus faltas de sincronía, sus discontinuidades, sus falsas simetrías, sus correspondencias inexactas–, el contrabando de cruces y préstamos de autores y obras, es decir, permiten relecturas desde las dinámicas que los centros y periferias de la cultura literaria complejizan en todo momento.

Por otra parte, estas orientaciones conceptuales ayudan a establecer con mayor eficacia crítica relaciones contrastivas entre las literaturas regionales, por fuera del fiel de la balanza porteña. En muchos casos, poniendo a prueba la ductilidad de las posibilidades de estudio que brinda, la categoría literaturas regionales posibilita analizar fenómenos que debido a sus dinámicas propias atraviesan las fronteras nacionales e invitan a relecturas sobre la tensión argentino-latinoamericano, con tonalidades diferentes según la literatura regional que estemos analizando. Así, si por un lado puede pensarse en la constitución de diversas regiones de frontera como espacios de tráficos internacionales de la cultura literaria, lo suficientemente autodefinidos como para ser visualizados de modo particular; por otro, se puede redimensionar nuevos espacios culturales como los que articulan las producciones de Patagonia admitiendo confluencias independientemente de las fronteras de Chile y Argentina. Una circunstancia que ocurre de manera equivalente en el ámbito rioplatense con Uruguay, en alguna franja del litoral con Brasil y en el mundo andino o en el gran Chaco cuyas geografías literarias también intersectan ámbitos territoriales prescindiendo de las delimitaciones jurisdiccionales entre naciones.

Para ir cerrando, me gustaría indicar que algunos abordajes más recientes han intentado redefinir las discusiones, que vengo reseñando sobre producciones literarias situadas, por fuera de la disputa entre centros y periferias nacionales, para reinstalar la polémica o en definitiva complementarla –en términos no occidentales ni modernos–, como la tensión entre propuestas culturales

lugarizadas reactivas a los mandatos de la globalización que impone el capitalismo tardío (Palermo, 2011). Estas opciones críticas parecen adelgazar la compulsa, aún muy palpable, que las categorías literaturas nacional, locales y regionales continúan ejerciendo en los campos de la crítica literaria argentina, en el terreno de la enseñanza universitaria y, con distintos grados de resonancias, en todos los niveles educativos. Además, por supuesto, tampoco auxilian ante las dificultades especialmente ocasionadas por la incuestionable instalación –acrítica– de variadas nociones sobre literaturas locales y regionales, que todavía gobierna en la región del “sentido común” de muchos campos culturales y del saber. En este punto, si bien es innegable el contexto de inestabilidades institucionales globales y la expliación fantasmal que han sufrido los estados modernos y sus discursos consuetudinarios como la literatura nacional, la prescindencia de una consideración de la perspectiva nacional –desde toda la amplia gama de reposicionamientos propios con que se han venido reensayando en Latinoamérica, al menos desde la segunda mitad del siglo XX–, paradójicamente entraña el riesgo de un recorte –imaginario y experiencial–. En tanto que estos presupuestos persisten con una operatividad gravosa en el fuero de las prácticas cotidianas que ejercemos como estudiantes y docentes de una provincia periferizada como Salta, donde enseñamos y/o estudiamos el amplio espectro de las literaturas argentina, locales y regionales, resulta imperioso continuar empeñándonos en la revisión crítica de estas categorías de funcionamiento multiarticulado –en clave historiográfica, metacritica y didáctica–.

Bibliografía

- Altamirano, C. y Sarlo, B. (1997). “La Argentina del Centenario, campo intelectual, vida literaria y temas ideológicos”. En: *Ensayos argentinos. De Sarmiento a la vanguardia*. Buenos Aires: Ariel, pp. 161-199.
- Bazán, A. R. (1992). *El noroeste y la Argentina contemporánea (1853-1992)*. Buenos Aires: Plus Ultra.
- Bertoni, L. A. (2001). *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas. La construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo XIX*. Buenos Aires: FCE.

- Burucúa, J. E. y Campagne F. A. (1994). “Los países del Cono Sur”. En: A. Annino, L. Castro Leiva y F. X. Guerra (Dirs.) *De los Imperios a las naciones: Iberoamérica* (pp. 349-381). Zaragoza: Iber-Caja.
- Dalmaroni, M. (2006). *Una república de las letras. Lugones, Rojas, Payró. Escritores argentinos y estado*. Rosario: Beatriz Viterbo.
- Hobsbawm, E. y Ranger, T. (Edits.) (2002). *La invención de la tradición*. Barcelona: Crítica.
- Martínez, A. T. (2013a). *Cultura, sociedad y poder en la Argentina. La modernización periférica de Santiago del Estero*. Santiago del Estero: EDUNSE.
- Martínez, A. T. (2013b). “Intelectuales de provincia: entre lo local y lo periférico”. *Prismas. Revista de Historia Intelectual*, 17 (2), 169-180.
- Martínez Zuccardi, S. (2012). *En busca de un campo cultural propio. Literatura, vida intelectual y revistas culturales en Tucumán (1904-1944)*. Buenos Aires: Corregidor.
- Molina, H. y Varela, F. (Dirs.) (2018). *Regionalismo literario: historia y crítica de un concepto problemático*. Mendoza: UNCuyo.
- Nallim, M. A. y Blanco, M. S. (Dirs.) (2017). *El otro centenario. Imaginarios literarios en Jujuy*. San Salvador de Jujuy: AveSol.
- Orquera, F. (Edic. y coord.) (2010). *Ese Ardiente Jardín de la República. Formación y desarticulación de un campo “cultural”: Tucumán, 1880-1975*. Córdoba: Alción.
- Palermo, Z. (2012). “De cánones y lugarizaciones”. En: L. Massara *et alii* (Dirs.). *Literatura del noreste argentino. Reflexiones e investigaciones* (pp. 63-75). Vol. II. San Salvador de Jujuy: EDIUNJu.
- Quinteros, E. (2020). “Sociabilidades culturales. Salta, segunda mitad del siglo XIX”. *Americanía*, 11, 32-55.
- Rama, Á. (1985). *Las máscaras democráticas del modernismo*. Montevideo: Fundación Ángel Rama.
- Ramos, J. (1989). *Desencuentros de la modernidad en América latina. Literatura y política en el siglo XIX*. México: FCE.

- Romano, E. (2004). “Culminación y crisis del regionalismo narrativo. En N. Jitrik (Dir.)”. En: *Historia crítica de la literatura argentina*, Vol. 9. Buenos Aires: Emecé, pp. 599-629.
- Sosa, C. H. (2011). “Literatura regional y escalas de estudio: algunas reflexiones teórico metodológicas”. En: L. Massara *et alii* (Dirs.). *La literatura del noroeste argentino. Reflexiones e investigaciones*, Vol. I. San Salvador de Jujuy: EDIUNJu, pp. 78-85.
- Sosa, C. H. (2015). “Refundaciones de la “salteñidad”: Juan Carlos Dávalos y su relectura del discurso nacionalista del Centenario”. En: N. M. Flawiá (Comp.). *Momentos, textos, escrituras (1900-1930)*. Buenos Aires: Corregidor, pp. 197-218.